

DE LA CONFIANZA AL CONFLICTO. LAS RELACIONES ENTRE POLÍTICOS Y PERIODISTAS

"FROM CONFIDENCE TO CONFLICT. RELATIONS BETWEEN POLITICIANS AND JOURNALISTS "

Agustín Hurtado*

Resumen

La relación entre el actor político y el periodista resulta una arista clave en la interpretación de los procesos de mediatización de la esfera política. Las experiencias que los políticos obtienen en sus interacciones constantes con los periodistas se acumulan y moldean las representaciones que los propios políticos poseen de la esfera mediática. El objetivo de este trabajo es presentar los tipos de relación que se construyen entre estos actores en la ciudad de Río Cuarto y su implicancia en la mediatización política local.

Palabras clave: política, mediatización, modalidades

Introducción

La mediatización es un proceso que acontece en todos los ámbitos de la sociedad. Todos los aspectos de la vida de las personas han sufrido modificaciones debido a la presencia de los medios de comunicación. Sin embargo, como señala Eliseo Verón (1997) la política es una de las esferas sociales que primero y más rápido se está mediatizando. La complejidad de este fenómeno ha alentado una gran diversidad de enfoques tendientes a dilucidar las múltiples dimensiones que lo caracterizan. Desde esta perspectiva, se propone la investigación empírica de las prácticas de los actores sociales directamente involucrados: los políticos y su relación con los periodistas.

A continuación, se presentan algunos de los resultados más significativos recabados en «El Juego de Prácticas de la Mediatización Política Local»¹ en el cual se ponen bajo la lupa las relaciones que se establecen entre los actores políticos y los periodistas de la ciudad de Río Cuarto, Córdoba; tomando como base el impacto de la mediatización en las interpretaciones que realizan los actores políticos sobre los vínculos que establecen con los periodistas.

Mediatización y política

La noción de mediatización ha sido analizada desde diversos puntos de vista y con connotaciones variadas. Así, ha resultado muy productiva en las últimas décadas para dar cuenta de las transformaciones que se producen en la esfera política, entre otras esferas de la vida social, en relación con los medios de comunicación. Entre algunas de ellas, es singularmente significativo retomar la perspectiva que enfoca el concepto de mediatización como una serie de procesos de interacción y de determinaciones dialécticas entre sus distintas dimensiones.

* Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Río Cuarto. Docente Ayudante de Primera en la cátedra Comunicación Impresa Aplicada y colaborador del programa de investigación "Mediatización de prácticas políticas, medios locales y trayectorias de comunicación" (UNRC). Egresado de la Diplomatura en Comunicación Política, Centro La Crujía. agustinhurtado88@gmail.com

(1) Trabajo Final de Licenciatura elaborado por Agustín Hurtado, presentada en agosto de 2013 con una calificación de 10 (diez)

Sonia Livingstone (2009), por ejemplo, llama a comprender las formas co-evolutivas entre los medios de comunicación modernos y los individuos reflexivos de la modernidad tardía. Schulz (2004) explica la mediatización como un proceso de transformaciones sociales y culturales en el cual los medios juegan un rol clave, ya que participan de la transformación y a la vez son transformados. Este proceso involucra múltiples instancias que actúan como nodos de diversas determinaciones. Cada uno condiciona a los otros e interviene en las relaciones entre ellos.

En resumen, la mediatización se consolida como un proceso de carácter interaccional en el cual las distintas instituciones -entre ellas los medios de comunicación- intervienen en las acciones de las demás, estableciendo relaciones dialécticas entre ellas. En ese sentido, Eliseo Verón (1997) señala que la mediatización es un proceso de transformación conjunto entre medios, instituciones e individuos, que sólo se puede llegar a comprender si se lo considera en forma de un continuo feed-back entre los distintos actores sociales. Por esto mismo, es necesario detenernos en el circuito comunicacional que se produce entre dos de sus actores principales: los políticos y los periodistas; como estrategia de comprensión de la mediatización social, especialmente de la esfera política.

En el trabajo nos concentramos en los políticos, dado que son actores sociales que se han visto obligados a modificar sus prácticas, públicas y privadas, por la presencia de los medios. Estas prácticas tienen que ver con los ámbitos de debate público y su actuación en ellos pero, principalmente y de forma más cotidiana, en la relación que establecen con los periodistas y las empresas mediáticas.

Los medios irrumpieron en los debates parlamentarios y reuniones partidarias otorgándoles un mayor grado de visibilidad del que tenían y, de ese modo, hacerlos más públicos aún. Asimismo, la relación que se establece con los periodistas, se constituye como puente a través de los cuales el político se relaciona con las audiencias.

La mediatización de la esfera política implica, en uno de sus niveles, la constante interacción entre periodistas y políticos, quienes se ven involucrados en “un permanente juego de intercambios” (Casero Ripollés, 2008: III). Si bien esta relación es pensada de diferentes maneras en distintas investigaciones, la mayoría coinciden en caracterizarla como una tensión permanente entre las dos partes, tensión que surge de la necesidad que cada una tiene de la otra.

Periodista y Político: la interdependencia

La primera nota que calificaría a las relaciones que los actores políticos poseen con los periodistas es la interdependencia. Diversos autores (Félix Ortega, 2003; Heriberto Muraro, 1997; Muñoz Alonso, 1998) concuerdan que la dependencia mutua entre ambas partes es un rasgo fundamental a destacar a la hora de analizar las distintas maneras de relacionarse que tienen los políticos y los periodistas.

Andreu Casero Ripollés (2008) rescata que son variadas las necesidades que le dan base a esa interdependencia. La visibilidad en la esfera pública es una de las causas por las cuales el político busca al periodista, mientras que la búsqueda de información es lo que lleva al periodista a ir al encuentro con el político.

La interdependencia genera interacciones entre ambos actores que se producen diariamente e incluyen no sólo aspectos puramente profesionales, sino también del plano personal. Al respecto, Heriberto Muraro afirma que:

“Todos aquellos que han participado en cualquiera de esos dos sectores [el periodístico o el político] -y así lo han verificado muchas encuestas en diversos países- saben que los dirigentes partidarios dedican el grueso de su tiempo a hablar con los periodistas y viceversa. No se trata, meramente, del diálogo público a la manera del que ocurre en las conferencias de prensa; también en la intimidad existe un intenso tráfico de información e intercambio de conjeturas acerca de la posible evolución de los escenarios políticos entre ambas partes. Los políticos y periodistas, por así decirlo, practican permanentemente el *off the record*. La relación entre ellos puede ser considerada, según la calificación de algunos autores, como ‘perversa’ o ‘neurótica’, pero sin duda es permanente y rica “ (Muraro, 1997: 71-72)

En su tipología, Casero Ripollés proporciona cinco modelos de relación entre políticos y periodistas, sobre los que expresa:

“Su identificación se basa en la articulación de dos grandes ejes: el grado de independencia o dependencia de los periodistas respecto de los sujetos políticos, es decir su nivel de autonomía profesional y la naturaleza conflictiva o cooperativa de los vínculos que los unen. La intersección de estas dos líneas divisorias permite enmarcar y caracterizar los diferentes tipos de relación que puede originarse entre organizaciones mediáticas y partidos e instituciones políticas.” (2008:113).



Los cinco modelos son: el colateral, en el cual se da el mayor grado de dependencia y cooperación; el de intercambio, en el cual se da un menor grado de dependencia y un menor grado de cooperación; el de negociación constante, que se ubica en una posición media respecto de ambos ejes; el de competición, en el cual se produce el menor grado de independencia y el menor grado de conflictividad; y por último, el adversarial, el cual se compone del mayor grado de conflictividad y el mayor grado de independencia. (Cuadro 1).

(2) Con el fin de asegurar la confidencialidad de los datos se han modificado los nombres de los entrevistados utilizando nombres ficticios. Los encuentros se han realizado el año 2012.

En virtud de la adecuación a la realidad local y en función de los datos obtenidos en las entrevistas y observaciones se descartan dos de las relaciones presentadas: negociación constante y competencia.

Se observó que la idea de negociación constante funciona como un principio siempre presente más allá del modo que asuma la relación. Así, la negociación aparece como un proceso cuyo resultado se reflejará en alguno de los tres tipos de relación que referenciaremos a continuación.

Políticos y periodistas constantemente entablan procesos de negociación que los sitúan entre el conflicto y la cooperación poniendo en juego distintos grados de dependencia y/o independencia entre ellos. Se hace hincapié, sobre todo, en el eje de cooperación y conflicto al momento de la interpretación y valoración del trabajo de campo. Se toma como central ya que de lo observado se desprende que la dependencia o independencia de las relaciones está en un segundo escalón y aparecen subordinadas al grado de conflicto. Finalmente, respecto de la relación de competencia no se hallaron casos que la ilustren.

Relaciones informales: amistad y cooperación (relación colateral)

“El compartir con algunos casi todos los días, cada uno en su función, va generando una relación personal, que quizás no es de amistad, pero sí de acercamiento personal que obviamente, en nuestro caso, no sé si es en todos los casos, pero vamos generando una relación en la cual cada uno hace su trabajo pero más distendidos.” Sergio E. (Entrevista, 2012)²

En este primer punto se pueden identificar registros de las entrevistas que reflejan características semejantes a las descritas por Casero Ripollés al referirse al modo de relación colateral. Esta se caracteriza por:

“El predominio del paralelismo político. Los periodistas aparecen, aquí, como portavoces de puntos de vista similares a los sostenidos por partidos e instituciones políticas, hecho que los convierte en paladines de ideas y posiciones defendidas por sujetos del sistema político. Pese a que conservan su independencia aparente y formalmente actúan respondiendo a pautas trazadas por la clase política. El sistema mediático se ve subordinado, así, a la lógica política, perdiendo parte de su autonomía profesional.” (2008:115)

En este modo de relación los periodistas aparecen sometidos a los parámetros de la actividad política. Su trabajo queda reducido, con mayor o menor intensidad, según el contexto y la situación particular, a la simple defensa de determinadas figuras públicas y de sus proyectos e intervenciones.

Mayoritariamente, los casos en donde se constata la relación colateral involucran a políticos y periodistas de experiencia, o sea que son los políticos de mayor trayectoria los que llegan a entablar este tipo de relación y lo hacen con aquellos periodistas que cuentan con considerable recorrido dentro del periodismo político.

Es necesario marcar algunas diferencias entre la definición teórica que hace Casero Ripollés de esta categoría y lo observado en el trabajo de campo. En ningún caso encontramos una identificación tan fuerte que implique dependencia, ni una subordinación tan clara por parte de los periodistas. De lo que se habla aquí es de una relación de cooperación entre ambas partes que, en todo caso, puede llegar a traer aparejada algún tipo de dependencia.⁽³⁾ El modo de relación que se puede observar tiene un claro componente de cooperación que va de la mano del conocimiento mutuo y en algunos casos conlleva una fuerte amistad entre ambas partes. En el modelo colateral, las relaciones tienen un alto grado de confianza, se guían a través de un trato respetuoso, y es habitual la circulación de información off the record. Las reuniones y las conversaciones entre las dos partes son amenas, se dan de manera constante y hay pocos reproches que, cuando existen, se hacen de manera privada.

La actitud de colaboración es evidente en ambas partes; por lo tanto, aunque se retoma la denominación de Casero Ripollés, no se habla de dependencia, ni de benevolencia de parte de los periodistas. Sí se sostiene que, debido a esta confianza y al ambiente de cooperación, hay periodistas con los que los políticos se sienten más cómodos, por lo tanto, establecen este tipo de relación fluida, cordial, de un tono más amistoso y ameno que en cierto grado modeliza las prácticas profesionales de cada uno.

El respeto, la confianza y el entendimiento de la tarea periodística confluyen en esta modalidad de relación que se vincula con representaciones que los políticos poseen de los medios y de los propios periodistas.

Los políticos que habitualmente desarrollan este tipo de relación poseen una imagen de los periodistas como laburantes que tienen constantes tensiones con el medio de comunicación para el cual trabajan. Asimismo, los políticos entrevistados entienden que los periodistas, que de su parte merecen mayor respeto, son los que desarrollan su tarea de manera más profesional y que por ello tienen fuertes conflictos en su trabajo ya que no se dejan influenciar por los intereses de las empresas periodísticas.

Por otro lado, consideran que la pauta de publicidad oficial condiciona al medio de comunicación pero no al periodista. El periodista que demuestre no ser cooptado por el medio se enmarca en lo que debe ser un buen periodista.

A su vez, se toma como cotidiana la presencia del periodista en los ámbitos de la política y es en ese día a día que se constituye la relación. Aquí aparece una visión de parte de estos políticos en la cual la mediatización es un proceso permanente en la esfera política e incluso se puede sacar provecho del mismo.

Relaciones profesionales (relación de intercambio)

“Mi relación con ellos es pura y exclusivamente concejal/ periodista. Con esto no te quiero decir que me llevo mal, todo lo contrario, pero la relación no se basa en el cómo nos llevamos, sino que pasa por otro lado.”
Gabriel E. (Entrevista, 2012)

El segundo modo de relación entre políticos y periodistas que aparece de manera recurrente en los casos analizados es el de intercambio. Para Casero Ripollés:

“Su punto de partida estriba en la mutua dependencia existente

(3) Respecto de la dependencia en la relación colateral, hay que aclarar que en la realidad estudiada no aparecen situaciones que podría entenderse como de “periodismo militante”, tal como es usado este concepto en la actualidad en nuestro país.

entre ambos sistemas [el político y el periodístico]. Esta necesidad recíproca provoca que tanto los actores mediáticos como los políticos prefieran el acuerdo al conflicto. Sus interacciones pasan, así, a configurarse desde la primacía del intercambio de recursos. Bajo esta visión pragmática, se instaura una colaboración táctica a largo plazo, orientada a la obtención de beneficios para ambas partes” (2008:117).

El autor menciona que aquí la interacción entre periodista y político se asemeja a una de tipo “quid pro quo” ya que cada uno realiza su tarea a cambio de un beneficio que el otro le otorga. Esta definición permite explicar cómo se dan las relaciones cuando todavía no existe la confianza que requiere una relación colateral. Se observa cierta dependencia que se genera de ambos lados: los políticos que necesitan de los medios para la difusión de sus actividades y los periodistas que en ocasiones, según el tema específico del que se trate, necesitan de los políticos.

El vínculo que se establece es pura y exclusivamente profesional, no existe aquí la amistad y la confianza que se observaba en el modo colateral. La mirada sobre los medios que declaran tener los políticos que establecen este modo de relación oscila entre una visión idealizada, -entendida como la búsqueda del bien social en alianza con los ciudadanos-, y una imagen más cruda de los medios -como una empresa con sus propios intereses económicos y políticos-.

Este tipo de relación la llevan adelante aquellos políticos que menor experiencia tienen con los periodistas y también los políticos de experiencia en sus vínculos con periodistas más noveles.

Relaciones hostiles (relación adversarial)

“He sido muchas veces maltratado y fue por prejuicios. Por intereses, por celos de otros funcionarios para con mi persona... No fue gratis esa denostación, estoy seguro que fue paga.” Benjamín H. (Entrevista, 2012)

Casero Ripollés describe una modalidad de relación adversarial en la cual el periodismo aparece desde la perspectiva del político como un actor que ejerce su poder en la esfera política desde un lugar de centinela del bienestar social cuya función “estriba en supervisar sistemáticamente la actuación del sistema político e informar de la misma a los ciudadanos, para que éstos puedan obrar en consecuencia” (2008:114).

El periodismo actúa como un defensor de los intereses públicos evitando que se dañen los valores democráticos y denunciando los abusos de parte del poder político. Las interacciones generan constantes conflictos y en ocasiones se generan campañas de hostigamiento entre ambas partes. Estas campañas traen aparejadas opiniones negativas de los periodistas sobre las apariciones del político y hacen caer la valoración positiva de su imagen.

En el trabajo, se encuentra un tipo de relación que se denomina como adversarial, pero se diferencia con la propuesta de Casero Ripollés. En estos casos los periodistas se convierten en jueces de la realidad motivados por los intereses de las empresas mediáticas para las cuales trabajan. En este sentido, encontramos algunas ideas consonantes con los hallazgos de Heriberto Muraro (1997). El autor, que ha estudiado los conflictos en-

tre periodistas y políticos, plantea que esa actitud de constante vigilancia tiene una base de larga data histórica que se produce cada vez que coexisten dos sectores con capacidad para disputar significados en el espacio público.

Para Muraro (1997), los sectores que históricamente ejercen el poder de decisión en la sociedad ven como enemigos a aquellos que puedan poner en juego su legitimidad en el espacio público a través del uso de la información y el discurso. Esta situación se repite entre periodistas y políticos, para quienes las interpretaciones de los periodistas constituyen siempre una forma de presión. Cuando el periodista opina de manera diferente al político sobre un tema, empieza el conflicto.

Una vez presentado el conflicto, lo que varía, es la interpretación que el político hace de esa contraposición. Hay algunos casos, en que el actor entiende la situación solo como una diferencia de criterios, lo que hace que el inconveniente sea menor. Hay otros, en los que el origen de la disidencia es interpretado por el político como personal. Es decir, que no importa el tema en cuestión, sino que existe un ataque a hacia su figura.

En este caso, se recupera de la mirada de Muraro (1997) la posibilidad de ver que en el periodismo puede existir la mala intención a la hora de cuestionar sus prácticas. El político ve en el periodista alguien que lo puede difamar y que constantemente va a jugar un rol inquisidor sobre cada una de sus acciones.

El origen del conflicto y el control que ejercen los medios sobre la actividad política no tiene que ver con el objetivo idealizado de los medios de comunicación, es decir, el de dar visibilidad a los actos de gobierno, mostrando cada una de las aristas de la situación, para llegar a una presunta verdad que trae aparejada el bienestar social. Más bien se relaciona con los medios y sus objetivos propios por los cuales van a castigar o premiar la labor del político. En este tipo de relación, los periodistas aparecen como obsecuentes, es decir, como subordinados a las decisiones de las respectivas empresas para las cuales trabajan. Se considera que la presencia de los medios genera situaciones de discordia permanente ya que además de los conflictos que ocasiona hace que la actividad política pierda su esencia transformándose en una actividad meramente mediática y los políticos caigan en la sobreactuación.

Entre los casos trabajados se identificó a un actor político que entiende a todos los periodistas como sus enemigos y donde las características de éste vínculo negativo se actualizan constantemente. En los demás casos se han registrado conflictos puntuales que fueron resueltos y se enmarcan en los otros tipos de relación. Por lo tanto, en este apartado se examinan las características de ese caso concreto y se las presenta para dar cuenta de este tipo de relación que, por sus atributos no puede ser enmarcado en ninguno de los anteriores. Se mantuvo esta categoría de relación adversarial a pesar de no haber encontrado más casos para densificarla debido a que este caso marginal nos permite completar un abanico de pautas de acción actualizables en los contextos habituales de desempeño de los actores estudiados.

Se constató que este político se siente todo el tiempo investigado por los periodistas. Mediante las observaciones, se puede comprobar que cada vez que participa de algún acto de gobierno presta atención a las expresiones periodísticas y si éstas son desfavorables se molesta con los cronistas

y da a entender que hay cuestiones personales de por medio.

Entre esas cuestiones personales, *Benjamín H* señala que estos ataques se deben en muchos casos a campañas armadas por otros políticos que establecen alianzas con los medios para denostar y criticar a sus contrincantes.

En este caso, el político está siempre a la defensiva y ve en las charlas con los periodistas posibles conflictos. Las conversaciones informales generalmente son tensas y llenas de comentarios indirectos, tales como “*siempre lo mismo con vos, nunca una buena, siempre buscando lo negativo*” o “*a vos te gusta ser la estrella del reportaje*”. Este contexto hace que no surjan oportunidades de charlas informales y menos algún tipo de confianza o amistad, en términos del tipo de relación colateral.

Las entrevistas al aire que se producen entre los periodistas y el político *Benjamín H* se presentan siempre con cierto nerviosismo y con constantes indirectas entre los interlocutores. Este es el “campo de batalla” elegido por el político.

Un ejemplo de estas entrevistas conflictivas surgió con la realización de uno de los eventos de mayor convocatoria en la ciudad, del cual *Benjamín H* estuvo a cargo. Al ser entrevistado por uno de los periodistas de la ciudad su primera respuesta fue: “*Era raro que no me hubieras llamado, como no llamaba me había puesto contento, porque siempre que usted me llama es para criticar algo.*” En la entrevista el periodista alabó a la organización y sobre el final señaló: “*Vio que no le critique nada*”, a lo que el político respondió: “*Es muy raro, no estará enfermo usted*”. Estas situaciones se producen cada vez que este político es entrevistado por un periodista experimentado. Frente a los periodistas novatos lleva adelante -de vez en cuando- charlas informales que, aunque no generen confianza entre ellos, se desarrollan con comentarios agradables. En las entrevistas que realizan estos otros periodistas no aparecen las indirectas y *chicanas* presentes en las entrevistas con los periodistas experimentados.

Una observación final acerca de este caso es el hecho de que *Benjamín H* declara que no es el único político que tiene mala relación con los periodistas, pero sí es el único que se anima a decirlo y a enfrentarlos públicamente. Menciona que sus colegas discuten solo en privado con los periodistas porque no se atreven a romper ciertos códigos que existen a la hora de trabajar con la prensa por temor a que luego las críticas sean desmedidas.

Idas, vueltas y algunas consideraciones

En este trabajo se presentó una tipología de las relaciones que se traman en Río Cuarto entre políticos y periodistas, la cual permite clasificar algunas diferencias significativas que se presentan en la esfera de lo público y las miradas que los políticos poseen sobre la misma.

Más allá de lo expuesto en este artículo no se puede sostener que una relación definida de alguna de las maneras especificadas, se mantenga a lo largo del tiempo y que no varíen según los contextos en los cuales se desenvuelven.

De hecho, según lo registrado en las entrevistas, algunos de los entrevistados que pueden caracterizar sus relaciones con los periodistas como de tipo colateral cuando empezaron en la política solo tenían algunos con-

tactos y sus relaciones eran del tipo *de* intercambio. Pero esto es sólo un ejemplo, ya que tampoco se puede convertir a las modalidades en fases de un modelo evolutivo que siempre seguirá una línea de correspondencia temporal: no necesariamente la relación del tipo *de* intercambio evolucionará hacia una de tipo colateral, eventualmente una relación del último tipo puede orientarse hacia una adversarial.

Otro de los hallazgos es la poca predominancia del modelo de intercambio. Esto, según lo relevado, se relaciona con las características de los actores que componen el objeto de estudio. En la ciudad de Río Cuarto, recién se está produciendo el recambio generacional en ambos sectores, lo que hace que en este momento convivan pocos periodistas y políticos inexpertos. Cabe recordar que aquí se expuso que este tipo de relación se producía, justamente, entre actores nóveles en ambos grupos.

Finalmente se confirma que las relaciones y las representaciones actúan de modo dialéctico mutuamente definiéndose. Así como una buena relación con los periodistas puede variar el concepto que un político tiene de los medios de comunicación, la representación que aquel tenga de la esfera mediática delinearán, en forma permanente, las relaciones.

Del mismo modo sucede con las experiencias que el político tiene con los periodistas. Las buenas experiencias en las interacciones generan buenas relaciones, pero a la vez, una buena relación contribuye a que las interacciones sean positivas.

En definitiva, los tipos de relaciones entre periodistas y políticos aportan una mirada interesante para acercarse a la mediatización de la esfera política. Constituyen uno de los puntos de encuentro de los políticos con el proceso de mediatización y se interrelacionan directamente con las modalidades de actuación que los políticos llevan a cabo en la esfera política mediatizada.

Bibliografía

- Casero Ripollés, Andreu (2008), “*Modelos de relación entre periodistas y políticos: la perspectiva de la negociación constante*”, Estudios sobre el mensaje periodístico, 14, pp. 111-128.
- Hurtado, Agustín (2013), *El juego de prácticas de la mediatización política local*, Tesis de Grado, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.
- Livingstone, Sonia (2009), “*On the mediation of everything*”, Journal of Communication, 59 (1), pp.1-18.
- Muñoz Alonso, A (1998) “*Políticos y periodistas (entre la desconfianza y la cooperación)* En Cuenta y Razón N° 34, pp. 47-54.
- Muraro, Heriberto. (1997) “*Políticos, periodistas y ciudadanos. De la videopolítica al periodismo de investigación*”. Fondo de Cultura Económica. Bs As.
- Ortega, Félix. (2003) “*Una simbiosis compleja. Políticos y periodistas*. En TELOS, Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad. N°54, pp. 71-83
- Schulz, Winfried (2004), “*Reconstructing mediatization as an analytical concept*”, European journal of communication, 19 (1), pp. 87-101.
- Verón, Eliseo (1997), “*Esquema para el análisis de la mediatización*”, en Diálogos de la comunicación, 48, pp. 9-17.